Sr Lic D. Salvador Polla

Tomo II. | Núm. 7.

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la Academia Española

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NUMERO

I Biografías de Literatos Nacionales, por J. V. Martínez.—II. Comunicación de la Academia Guatemalteca al Sr Dr. D. Ramón Rosa.—III. Comunicación de la Sra. D. Mercedes V. de Milla á la Academia Guatemalteca.—IV. Comunicación de la Academia Mejicana.—V. A Antonia Cañas. Lo que es tu deseo, lo que es un Álbum, por D. Ramón Rosa.—VI. A José Milla. (Composición escrita en 1886 cuando se trataba de erijir á Milla un monumento), por D. Agustín Mencos F.—VII. Mis llaves, por Juan de Dios Peza.—VIII. Colección de voces y locuciones viciosas y provinciales que se usan en Guatemala, escrita por D. A. Batres J. (Continuación.)—IX. Notas literarias y bibliográficas.—X. Hechos diversos.

GUATEMALA

Imprenta "El Porvenir," Octava Calle Poniente, Número 5

1889

LA REVISTA

Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española

Tomo II. | Guatemala: 1º de noviembre de 1889. | Núm. 7.

ESTE PERIODICO

sale á luz los días 1º y 16 de cada mes. Un real es el precio de cada ejemplar, por subscripción ó aisladamente comprado. Don Miguel A. Urrutia tiene á su cargo la dirección y administración del periódico en la casa número 49 de la 6ª Avenida Norte.

BIOGRAFIAS

DE LITERATOS NACIONALES.

Debemos, para cerrar estos artículos biográficos, añadir dos palabras más á las que hemos dicho en elogio del interesante libro que dió á la estampa la Academia Guatemalteca Correspondiente de la Real Academia de la Lengua.

Pálida idea se formaría de ese valioso estudio quien se contentara con juzgarlo por nuestras superficiales apreciaciones y por las breves muestras que de las biografías hemos dado. No pretendimos nosotros, que no llega á tanto nuestra audacia, ejercer el magisterio de la crítica. Antes que un estudio crítico, emprendimos una obra patriótica. Porque si en el extranjero son poco conocidos nuestros hombres eminentes, lo propio, si es que en este particular no sobrepujamos á los extraños, suele acontecer en la América Central, en donde, sinó por ignorancia, por la más punible indiferencia, hemos adoptado por lema la divisa del sabio: *nihil admirari.*

El notable prosista guatemalteco, D. Antonio José de Irisarri, á quien el literato español D. Eduardo Asquerino apellidó Cervantes Americano, ha sido mucho más apreciado en la América del Sur y en España misma que en su propia tierra. Salvo algunos folletos que enderezó al Dr. D. Lorenso Montúfar y el único tomo de sus Cuestiones Filológicas, que cita como autoridad en la materia el insigne crítico y donoso escritor español D. Juan Valera en su erudito y discretísimo discurso sobre el Quijote y sus diversas maneras de comentarle, apenas sí por sus títulos, conocen los compatriotas del autor del "Cristiano Errante," sus demás obras.

El mismo Milla, cuyos cuadros de costumbres no se avergonzarían de sostener el parangón con algunos de los que brotaron de la pluma del Curioso Parlante; Milla, que por su indisputable talento y también, confesémoslo, por su elevada posiciòn política ejerciò durante muchos años en Guatemala el monopolio de la publicidad por la prensa; Milla, que en ocasiones, aunque pocas para gloria de su nombre y

de su patria, tuvo presentes los famosos versos de Vega:

Y pues el pueblo nos aplaude, es justo
Hablarle en necio para darle gusto;

lo que debiera haberle dado más popularidad; Milla, que acertó á trazar en la Hija del Adelantado, como ninguno, la noble figura del Conquistador y la angelical figura de su hija Doña Leonor, tan propias para fascinar la fantasía romancesca de sus compatriotas; Milla historiador, hombre público, mentor y maestro de la juventud ilustrada de Centro América, fue mejor juzgado en el extranjero, que en su propia tierra, la que tanto enaltecía con sus notables escritos destinados á ocupar preferente sitio en la Antología de la literatura hispanoamericana.

Obra de patriotismo es recordar á Centro América sus glorias, como lo ha hecho con tan buen suceso la Academia Guatemalteca. Y nosotros, aunque en esfera más modesta, hemos querido imitar el ejemplo que los biógrafos han dado y llamar la atención pública sobre una obra, que avaloran muchas bellezas, y que inicia en nuestra patria un movimiento literario, que al mismo tiempo que nos colma de esperanzas, nos desagravia de las ofensas que, con producciones de pésimo gusto, de diario hacen á los centro-americanos, *escribidores* de pacotilla que llenan las columnas de los periódicos, y que son nuestra vergüenza ante el extranjero, que puede creer que tales abortos son la única manifestación de la literatura nacional.

En el libro que rápidamente hemos reseñado, encontramos los más variados estilos y las cualidades más diversas que forman armonioso conjunto, merced á la unidad de propósitos. Al lado de la prosa correcta y contenida de D. Agustín Gómez Carrillo, la elocuente y viva de D. Salvador Falla, cuya imaginación pintoresca y reflexivo pensamiento, rompen, si es preciso, las apretadas mallas de la forma para enseñar los vigorosos músculos; al lado de la sencilla y parca narración de D. Antonio Machado, la de D. Antonio Batres, cuyos artificios retóricos, sin hacerlo amanerado, le comunican innegable amenidad; la levantada y sostenida de D. Ramón Rosa, propia para cautivar; y la amplia, suelta y pomposa de D. Fernando Cruz, propia para deslumbrar; entrambas eruditas, entrambas oportunas y gallardas.

No menos diferentes son las figuras de la galería dibujadas con tal variedad de estilos. José Batres Montúfar y D. Juan Diéguez son dos poetas de índole tan diversas que no tienen semejanza posible; la personalidad inquieta y cáustica al par que bondadosa y riente del fabulista García Goyena, está muy lejos de la grave y severa del historiador D. Alejandro Marure; D. Ignacio Gómez y D. Manuel Diéguez, poeta éste, prosista aquél, aunque hacía versos y los traducía de otros idiomas, tampoco tienen entre sí el más insignificante parecido.

Deleite, instrucción, y orgullo nos ha producido la lectura de las Biografías de los Literatos Nacionales. Deleite, porque hemos gozado las bellezas que contienen y con las que nos recuerdan de las obras que allí se juzgan; instrucción, porque como no son palabrería vana, abundan en reflexiones oportunas y noticias curiosas; or-

gullo porque se exhibe á la América Central en los hombres ilustres que le dieron fama, por los que ya han comenzado á recoger tan preciosa herencia, que deseamos conserven sin menoscabo para gloria propia y gloria de la patria.

J. V. MARTÍNEZ.

(De *La Nación* de Tegucigalpa.)

COMUNICACION

DE LA ACADEMIA GUATEMALTECA AL SR. DR. D. RAMÓN ROSA.

ACADEMIA GUATEMALTECA
CORRESPONDIENTE DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Guatemala: 4 de octubre de 1889.

SEÑOR:

Merced á las buenas relaciones de amistad que cultiva con las personas más prominentes de los otras repúblicas de la América Central, se ha obtenido realizar, en parte muy considerable, la primera edición de las *Biografías de Literatos Nacionales;* y aún continúan solicitando mayor número de ejemplares, según Ud. se ha servido informar.

Como la Academia tiene en estudio varias obras de algunos de sus miembros, que pronto verán la luz pública, y como conviene también que "La Revista" tenga más extensa circulación; acordóse, en la junta de ayer, facultar á Ud. en lo absoluto para que, animado del patriótico espíritu con que tan eficazmente ha promovido los intereses de este Centro literario, se digne dar los pasos necesarios, en representaciòn de la Academia Guatemalteca Correspondiente de la Real Española, á fin de obtener, si posible fuere, numerosas subscripciones en las repúblicas hermanas de Guatemala, á las obras que aparezcan bajo los auspicios de nuestra Corporación, y á su periódico quincenal.

Bien sabe ella, que tanto debe al celo é inteligencia de Ud., que una vez más será Ud. servido de prestarle su valioso concurso en la nueva comisión que le confiere.

Para mí es muy grato ofrecer á Ud. de nuevo el testimonio de la afectuosa consideraciòn con que soy su atento servidor,

El Secretario,
ANTONIO BATRES J.

COMUNICACION

DE LA SRA. D. MERCEDES V. DE MILLA Á LA ACADEMIA GUATEMALTECA.

Guatemala: 17 de octubre de 1889.

SEÑOR:

Oportunamente recibí la atenta nota de Ud. fecha 1º del presente, con veinticinco ejemplares de "La Revista" destinada á conmemorar el fallecimiento de mi amado esposo Don José Milla y Vidaurre.

Esa demostración espontanea de la Academia Guatemalteca, de que es Ud. digno Secretario, y los corteses términos en que Ud. se ha servido comunicármela, comprometen mi gratitud y la de cada uno de los miembros de mi familia, que conmigo ven así

enaltecida la memoria literaria de una persona tan entrañablemente querida de los suyos.

Sírvase Ud., señor Secretario, presentar á la Academia mis respetos y aceptar los sentimientos de particular aprecio con que me suscribo de Ud. muy atenta servidora,

MERCEDES V. DE MILLA.

Señor Lic. D. Antonio Batres, Secretario de la Academia Guatemalteca.

COMUNICACION

DE LA ACADEMIA MEJICANA.

En junta celebrada ayer presenté á esta Corporación dos ejemplares de las "Biografias de Literatos Nacionales," que la docta Academia Guatemalteca se ha servido regalarle; y por acuerdo unánime de todos los presentes, suplico á U. S. se sirva manifestar á ese Cuerpo literario que esta Academia agradece cordialmente tan estimable fineza.

Dios guarde á U. S. muchos años.

Méjico: setiembre 8 de 1889.

El Secretario,
RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA.

Sr. Ldo. D. Antonio Batres, Secretario de la Academia Guatemalteca Correspondiente de la Real Española.

A ANTONIA CAÑAS.

LO QUE ES TU DESEO, LO QUE ES UN ÁLBUM.

[REPRODUCCIÒN.]

¡Qué deseo el tuyo niña espiritual, de corazón en primavera, de alma en florescencia!

¡Qué deseo tan simpático, para mi tan digno de obsequiarse, es tu deseo, graciosa niña, florida rama de un tronco querido, hija de Cañas, del poeta, de mi amigo!

¡Qué mensajero has buscado para enviarme la expresión de tu deseo! La has confiado á Palma, y al hacerlo, me parece que la inspiración exuberante de la juventud que se anida en esa amada tierra tropical de Cuscatlán, ha confiado su cariñoso mensaje á un benéfico rayo de luz, de luz de aurora de poética mañana, que venga á decir al pobre prosista de estas montañas: "Antonia que es vida, que es juventud, que es poesía, quiere conservar en su álbum algo del pensamiento, algo del corazón del amigo de su padre, del triste *joven-viejo* que lanza al mundo sus tristes pensamientos, al compás de la música melancólica de los pinares que coronan sus montañas."

Guardar algo de mi pensamiento, tener algo de mi corazón en las bellas páginas de tu álbum; este es tu deseo, dulce niña. Si así no me lo hubiera dicho Palma, con su ingenuo lenguaje de amigo, yo lo habría adivinado; pues sé que eres hija sensible de sentimentalísimo poeta; y sé que los brotes del rosal dan tiernos botones perfumados que, antes de abrirse,

al beso de la aurora, con sus formas delicadas, con sus bellos tintes, y con su suavísima fragancia, hablan ya el misterioso y dulce idioma de las flores, y atraen á las abejas zumbadoras, á las inquietas y brillantes mariposas, y á los pájaros cantores.....

Sin tener la miel de las abejas que pueden atraer tus virginales labios; sin tener los suaves aleteos de las multicolores mariposas, que pueden atraer tus cabellos, cual si fueran enredaderas perfumadas; sin tener los arpegios de canoros pájaros, que puedes atraer á tu ventana como atractiva Musa de la armonía, sin tener nada de esto, voy á decirte lo que es un álbum.

¿Has reflexionado sobre lo que es un álbum? ¿Para qué preguntarte esto, querida niña? La reflexión es el fuego del pensamiento que abrasa las ilusiones del alma. Tú vives entre ilusiones. ¿Para qué hacerte tal pregunta? El lirio que entreabierto recibe en la fresca mañana las caricias de las puras auras ¡ay! no sabe que ha de marchitarse bajo los rayos de un sol abrasador! Tú eres cual el lirio acariciado por las auras matinales. Tú, dulce niña, no puedes reflexionar....! Deja que te hable de reflexiones quien, con vejez prematura, sabe mucho de la vida, porque sabe mucho de dolores y pesares.....

¿Es el álbum un producto de la moda frívola?

¿Es el álbum una manifestación de insustancial vanidad?

Ah! no. El álbum es la página de lo pasado, la página del placer perdido, que ensancha la vida por la virtud de los recuerdos. El álbum es el libro íntimo, el libro del corazón, el libro que guarda como en círculos concéntricos, los pensamientos, los afectos y los amores de todos los seres queridos que han rodeado, ya con una flor, ya con una sonrisa, ya con un suspiro, ya con un sollozo, ya con una lágrima, nuestra fugaz existencia. El álbum, niña espiritual, es la diminuta y casi privada historia de la vida de los benévolos y sociales afectos de nuestra alma. La humanidad tiene su universal historia, las naciones tienen sus particulares historias, los grandes hombres, sabios y conquistadores, tienen sus biografías. ¿Por qué no ha de tener el corazón expansivo, que tiene amigos, que siente mucho, y mucho, que atesora recuerdos y esperanzas, una propia, una íntima y particularísima historia? Esa historia, Antonia amable, es el álbum, es la historia de los afectos íntimos de nuestro corazón; es la dilatación ingénua, pura y cariñosa de nuestro verdadero sentimiento; y el sentimiento es y será siempre la más bella y sonora nota en el concierto de la vida!

Has hecho bien en mandarme tu álbum. Cambiando confianza por confianza, te digo que no me han conmovido las páginas gloriosas de historias de conquistadores; pero me han conmovido, han hecho palpitar mi corazón, y casi asomar las lágrimas á mis ojos, las sencillas pájinas de tu álbum. ¿Sabes por qué? Porque veo ya en ti el apego á buscar recuerdos y á vivir de recuerdos; porque veo ya en ti, el gérmen de grandes desilusiones, de grandes dolores. ¿Qué es el presente? Momento fugaz, impalpable, que ilusiona. ¿Qué es el porvenir? Quimera que mucho engaña. ¡Ay! solo es permanente y cierta la vida de los recuerdos.....

Dilata tu vida, criatura predestinada al dolor! Dilátala, dilátala siempre en la esfera de los pensamientos y de los afectos de todos los que te quieran sincera y lealmente. Conserva en las páginas de tu álbum algo de las palpitaciones del corazón de tus amigos, algo de los efluvios de sus simpatías, algo de las alegrías y dolores de su alma, algo de las sonrisas de sus labios, algo de los sollozos de su pecho, algo de los pensamientos de su cerebro, algo de las inspiraciones de su mente. Conserva, conserva todo esto, que es vida y calor, para que lo pasado te aliente y vivas al dulce calor de los recuerdos. Vé que el presente es casi nada, vé que el porvenir es mentira!

Te he dicho lo que es tu deseo y lo que es un álbum. Me falta decirte que hoy que estás en el abril florido de tu vida, que hoy que te halagan enjambres de ensueños, de esperanzas é ilusiones, leas de prisa, y muy de prisa, estas líneas que te dedica el amigo de tu padre. Hay en ellas mucho de desencanto, mucho de amargura! ¿Por qué he de entristecerte, dulce niña? ¿Es justo tronchar la azucena en flor que empieza á recibir la vivificante luz del alba, las caricias de las auras, y los cantos del ruiseñor de la enramada? Lee de prisa, muy de prisa, estas líneas. Pero cuando el peso de los desengaños te haga entrar en la cruda estación del invierno de la vida; entonces, niña espiritual, lee despacio, muy despacio, estas páginas de tu álbum; y leyéndolas tendrás consuelo porque vivirás de los recuerdos íntimos, afectuosísimos de la amistad que no engaña. ¡Ojalá que entre tus recuerdos gratos, viva siempre en tu memoria el recuerdo de las palabras que te dirige tu cariñoso amigo!

RAMÓN ROSA.

30 de marzo de 1883.

A JOSE MILLA.

(COMPOSICIÓN ESCRITA EN 1886 CUANDO SE TRATABA DE ERIJIR Á MILLA UN MONUMENTO.)

¡Divina inspiración! Baja del cielo
Trayendo todas tus brillantes galas,
Y con amante anhelo
Ven á posar sobre mi sien tus alas.
Templa las cuerdas de mi humilde lira
Y enciende en sacro fuego
Mi joven corazón, mi mente inquieta,
Para que sea el canto del poeta
Digno del prepotente
Genio que con sus obras pudo un dia
Extender de uno á otro continente
La gloria y nombre de la patria mia!

Allì está, allí está. Su observadora
Mente sobre los pueblos se dilata;
Sus costumbres estudia
Y las copia después y las retrata
Con pluma á la que prestan sus colores
Los cielos y las flores,
En cuadros inmortales
De tal verdad y de belleza tanta
Que ya el lector á comprender no acierta
Que más en ellos el placer le inspira;
Si la profunda exactitud que encanta
O la graciosa sencillez que admira.
Siempre su fantasía á las del arte
Leyes sabias sujeta,
En esas obras reunir él pudo
En unidad artística y completa
Do la grandeza de su genio asoma,
La grave reflexión, el chiste agudo,

La burla, el sentimiento,
La plástica hermosura del idioma
Y la belleza ideal del pensamiento.
Por eso el genio de las letras noble
En gloria suya y en honor del pueblo
En donde abrió los ojos
Del claro dia al resplandor primero,
Ya concediole universal renombre
Y al lado colocó su hermoso nombre
De los nombres de Larra y Mesonero.

Mas ¡oh vosotros que al leer sus cuadros
Sentís correr en apacible calma
La risa del contento en vuestra boca
Y del placer el nectar en vuestra alma;
Recordad, recordad que el afamado
Autor de aquellas obras
Que son de Guatemala el regocijo,
Sintió más de una vez despedazado
Su noble corazón por los dolores;
Y suspendiendo entonces los honores
Y el entusiasta aplauso
Que tributarse deben al festivo
Escritor de costumbres,
Derramad conmovidos una lágrima
De amor, de simpatía y de ternura,
Por el hombre infeliz que vió sujeta
Su vida al desengaño y la amargura:
Por el tierno poeta
Que arrancó mil lamentos de su lira
Modesta y vibradora,
Suaves cual los del aura
Que entre las flores jira,
Tristes cual los del ave
Que en las tinieblas de la noche llora.

Como al brillar del sol los resplandores
Mueren las sombras que la noche encierra
Y llena de magníficos colores,
De regias galas, de belleza y flores
Ve el caminante aparecer la tierra;
Así al fulgor de su ardorosa mente
Del pasado la sombra desparece,
Y radiante de luz y de poesía
La antigua *historia* de la patria mía
A nuestra vista atónita se ofrece.
¡Con cuanta exactitud pinta y describe
Las costumbres, las creencias y las leyes,
Las guerras de los Reyes
Del noble pueblo del Quiché famoso
Que en tiempo atrás de deslumbrante gloria
Sujetó cien naciones poderoso
Al carro triunfador de la victoria;
Y que después en desigual combate
En las llanuras de Utatlán la bella
Con heroismo sin igual luchando,
Sucumbió para siempre y de su estrella
Amortiguose para siempre el brillo,
Al caer de su trono ensangrentado
Tecum Umán, el inmortal caudillo
Herido por la lanza de Alvarado!

Más ya surjir alborozado veo
Bañada por la lumbre de la aurora,
Guatemala feliz, la encantadora
Ciudad del Pensativo, que se extiende
Sobre lecho magnífico de flores
Querida de las aves y arrullada
Por arroyos sin fin murmuradores,
Y cuyo sueño velan imponentes
Dos hermosos volcanes
Que alzan como titanes
Hasta los cielos sus altivas frentes.
La ciudad cuyos templos,
Palacios y conventos de suntuosa
Gallarda arquitectura,
Asombro son de las extrañas gentes
Joyas del arte y de la patria orgullo;
Y á cuyas tradiciones
De misterios pobladas
De aventuras curiosas y secretas,
Van en la noche del abril calladas
A recojer su inspiración los poetas.

Aun parece que vagan silenciosas
De la antigua ciudad por las sombrías
Y extensas galerías,
Las sombras vagarosas
Del estoico Alarcón, almas sin creencias,
Conspirador tan impasible y fiero
Que ni aun el potro del dolor quebranta
Su formidable corazón de acero.

Del capitán Peraza
Tenorio que con múltiples locuras
En las que audaz resolución se nota,
Turba el silencio de la noche y lleva
Escándalo y temores
A aquella nimia sociedad devota.
De Don Rodrigo de Arias, el ilustre
Cumplido caballero
Mimado sin cesar por las hermosas;
El apuesto guerrero
Conquistador de Talamanca osado
Que amor, riquezas, despreció y renombre,
Por vestir el sayal del religioso
Y vivir en los claustros consagrado
A mitigar la esclavitud del hombre.

Y entre aquellas hermosas alamedas
Que agita suave perfumada brisa
Y ornato son de la ciudad y gala;
A la luz de los astros indecisa
Que entre las hojas trémulas resbala
Del verano en las noches misteriosas,
Parece que aun se encuentran errabundas
Dolientes, silenciosas
La apasionada, humilde Genoveva
Que amó con la ternura
De la cándida Ofelia y como Ofelia
Cayó de la pasión en la locura:
La espiritual Guiomar, ángel del cielo
En donde un día abandonó sus alas,
Para bajar con femeniles formas
Y deslumbrantes galas
A ser del hombre celestial consuelo.
Y Elvira de Lagasti la arrogante
Reina de los salones orgullosa;
La indiferente esposa
Quizá no siempre en su deber cumplida,
Pero en las faltas mismas de su vida,
Siempre hechicera y como siempre hermosa.

¡Sombras de aquellos seres,
Caballeros los unos arrogantes
Y los otros simpáticas mujeres
Que él supo eternizar con los brillantes
Colores de su pluma! En las calladas,
Noches serenas descended veloces
Entre nimbos de luz deslumbradores,
Con guirnaldas y flores de beleño
A la tumba de Milla,
Y allí amorosas derramad las flores
Y agradecidas arrullad su sueño.

No sé que ley del universo exije
Que el infortunio de los genios siempre
El patrimonio sea. ¿Acaso, acaso,
Menos grandes serían
O menos dignos del amor del hombre,
Cervantes, Milton, Camoens y el Tasso,
Si en sus sienes divinas,
No viese juntas la familia humana
La diadema del genio soberana
Y la corona lúgubre de espinas?
Viose al creador de la epopeya, Homero,
Cuya ardorosa mente
Llenó de resplandores
El cielo de las letras eminente,
Abandonado, miserable y solo,
De la sombría noche
Sumido para siempre en los horrores.
Y vióse al gran Cervantes,
El novelista sin rival que asombro
Del universo es, en las arenas
Del Africa fatal, de los esclavos,
Cargar los hierros y sufrir las penas.
Y tú, también inolvidable Milla,
Modelo de domésticas virtudes:
Tú, que guardar supiste sin mancilla
Honor y fama, porque siempre lejos
De pasiones frenéticas é ignaras
Nunca traición á tu conciencia hiciste
Y vida y genio sin cesar pusiste
De la patria deidad ante las aras;
Tú también, ¡oh dolor! del infortunio
Probaste amarga copa.
La ingratitud, los celos y la envidia
Cual venenosas víboras
Sobre tí se lanzaron
Y con tal furia sobre tí cayeron,
Que el cáliz de tu vida emponsoñaron
Y tu gigante corazón rompieron!
¡Y tú que siempre de la Patria fuiste
La gloria y el honor, y el sacro fuego
Del amor á las letras encendiste

En la alma juventud; abandonado
Del hombre y de la suerte, y acosado
Del injusto rencor por los furores,
Sin calma ni consuelo
En tus crueles é ìntimos dolores
Tu vida se extinguió como se extingue
Una estrella magnífica del cielo!

¡Oh dolor! ¡oh dolor! Cuando el recuerdo
De aquella muerte me atormenta el alma
Me rompe el corazón me enciende en ira,
¿Por qué, grandiosa tempestad, entonces
Le niegas á mi lira
Rayos atronadores,
Horripilantes truenos
Preñadas del espanto y de furores
Para poder anonadar al monstruo
Horrible y carnicero
Que desgarró con su sangrienta mano,
El corazón y el alma
De aquel ilustre y generoso anciano?

En el dolor inmenso que me inspira
Sólo un consuelo tengo; y es ¡oh Milla!
Que allá del cielo en la región sagrada
Eres ya venturoso y en tu frente
Pura y resplandeciente
La blanca aureola de tu gloria brilla,
Y que tu hermosa y desgraciada patria
Libre por siempre de infamantes yugos
Y ya gozando de distinta vida,
Indignada maldice á tus verdugos
Por todas partes tu valor pregona,
Y hoy va con luto y de dolor transida
Suelto el cabello, desceñido el manto,
Tu sepulcro á adornar con la corona,
Que ha humedecido su amoroso llanto!

AGUSTÍN MENCOS F.

MIS LLAVES.

I

Esta llave dorada es mi alegría,
la esperanza, el candor....
Es de la caja en que guardó María,
cartas y versos de mi ardiente amor.

II

Esta gòtica llave es el testigo
de una dicha sin par;
es del armario en que guardó conmigo
prendas y joyas del deshecho hogar.

III

Esta llave de hierro es la que encierra
mi fe, mi juventud;
guarda el tesoro que adoré en la tierra,
es de una caja negra.....¡su ataud

.....

Cada llave es de suyo misteriosa;
¡ella me las dejó
para que alguna mano cariñosa
las arroje á la fosa
donde el último sueño duerma yo!

JUAN DE DIOS PEZA.

COLECCIÓN

DE VOCES Y LOCUCIONES VICIOSAS Y PROVINCIALES QUE SE USAN EN GUATEMALA, ESCRITA EN ORDEN ALFABÉTICO POR

Antonio Batres Jáuregui.

(Continuación.)

Enflautada.

Nadie lo toma aquí por "hinchada, retumbante," que es lo que significa e-

se vocablo. *Una enflautada*, según nuestro peculiar modo de decir, es una ocurrencia extravagante: "Después de tanto esperar, resulta la Juana con la *enflautada* de que no le gusta ser *deadentro*."

Elaboratorio.

En castellano es "laboratorio."

Ensarta.

Muy pocos son los que emplean la palabra castiza *sarta;* casi todos usan por acá el barbarismo *ensarta.*

Ensartar.

"Ensartar la aguja," decimos por acá; y los términos propios son "enhebrar, enhilar la aguja." Pero es preciso advertir que eso de *ensartar la aguja*, se dice en toda la América española; y se decía en España, pues el primer diccionario de la Academia trae: "*Ensartar*, enhilar, etc.—Fórmase de la preposición *en* y del nombre *sarta.*" En lo antiguo decían en Madrid: "La agujita ensartada hace á la niña juiciada."

Engaratuzar.

Halagar á alguno con astucia, para conseguir que acceda á lo que queremos, es en castellano *engatusar*, y no como todos dicen aquí "*engaratuzar.*" Creemos que esta última palabra provincial será derivada del famoso nombre de Garatuza, príncipe de los zaragates y estafadores, natural de Puebla, que viviò por el año de 1642. El verdadero nombre de aquel truhán era Martín de Villavicencio y Salazar; pero en Méjico todo el mundo lo conocía, y aún lo conoce, con el nombre de Garatuza.

En Costa Rica dicen *enguatusar.*

Enjabonar.

Debe decirse *jabonar.*

Enjabelgar.

En buen castellano se dice *ejalbegar*, que significa blanquear las paredes de las casas (nuestro *encalar)* ó pintar el rostro con albayalde, ú otras sustancias, que conocen bien muchas lectoras; aunque tal vez no sepan que el acto ése se llama *enjalbegarse.*

Enjaguar.

Corrupciòn frecuente de *enjuagar.* También usan ese verbo, entre nosotros, por engañar á alguno, acepción que debió de tener en lo antiguo, ya que no ha de haber sido inventada en Guatemala, si se atiende á que *enjagüe*, significa en lo figurado, según dice el Diccionario, toda negociación oculta ó artificiosa ejecutada con ánimo de engañar.

Enjaranado.

Dícese del que se halla lleno de pequeñas deudas.

Enjutarse.

Hay un animal llamado *jute*, que sale á veces fuera del caracol, alargándose y en seguida recojiéndose. De ahí decimos que una cosa se *enjuta* cuando se acorta, se recoje, se vuelve pequeña. "Enjutar," dice el Diccionario: "enjugar, secarse la cal ú otra cosa."

Enmojecer.

Antiguamente pronunciaban fuerte la *h;* y de ahí viene que muchos digan

hasta el día *enmojecer*, por *enmohecer*, *amohecer* ó *mohecer*.

Enmontarse.

El verbo *enmontar*, anticuado, significaba "remontar, encumbrar, elevar." Nosotros hemos hecho el recíproco *enmontarse*, por llenarse de yerba ò maleza un campo ò sembrado.

Entejar.

Poner las tejas en su lugar, para cubrir una vivienda, es *tejar* que no *entejar*, como se dice por acá.

Enzacatarse.

Por llenarse de yerba ó zacate un campo, es provincialismo nuestro.

Entero.

Es un provincialismo que priva mucho en el Perú y en Guatèmala, para significar *idéntico, idéntica;* v. g. "¡Qué galana la niña: *enterita* á su mamá!"

Entierro.

En Chile, el Perú y otras repúblicas del Sur dan siempre el nombre de *entierro*, como lo hacemos también nosotros, al tesoro.

Entrarse.

Es vicio muy común, aun entre gente educada, el de construir los verbos "entrarse, meterse," con la preposición *de;* y así dicen, por ejemplo: "Pedro se metiò de cura;" "Juana se entró de monja." Tales verbos rigen sin preposición, y por lo tanto debe decirse: "Pedro se metió cura; Juana se entrò monja."

"Mi madre es hija de un tendero y mi padre noble. Mi madre se entró monja en Valladolid." *(Hartzenbusch.)*

Entretención.

Dicen mal algunos, por *entretenimiento.*

Entiesar.

Es *atiesar.*

Entriego.

El pueblo bajo dice así, y otros *entrego*, para significar parroquianos; v. g. "Tengo veinte *entriegos* de zacate, que me producen cinco pesos diarios."

Epígrafe.

Usan mucho esta palabra, como si fuera sinònimo de mote ó título, que no lo es; porque *epígrafe* significa el resumen que precede á un capítulo, párrafo ó discurso, y también la sentencia que suelen poner los autores á la cabeza de un escrito, capítulo, etc.

Equívoco.

Quiere decir: lo que se puede entender de diversas maneras ó que tiene sentidos diferentes, como *lima*, que es una ciudad, una fruta y un instrumento de herrería. Una conducta *equívoca* es aquella que se presta á dos conceptos; uno de aprobaciòn ó indiferencia, y otro de desaprobaciòn y vituperio. No debe, pues, decirse: "U. está *equívoco;* he incurrido en un *equívoco.*" —En el primer caso, sería *equivocado;* y en el segundo, *equivocación.*

Escala, escalera.

Para evitar confusiones, recuérdese que *escala* ó *escalera de mano* es el instrumento portátil, de madera por lo común, que sirve á los albañiles y

carpinteros para subir á los diversos pisos ó al techo de una casa; mientras que *escalera*, es la parte del edificio, compuesta de peldaños de madera, piedra, mármol, etc., por donde se sube y baja.

Escorcionera.

Así llaman todos, por acá, á la hierba pequeña y medicinal que se llama *escorzonera*. En la historia de Guatemala escrita por el P. Juarros, al hablar de los vegetales, se dice: "También se dan en estos partidos el tamarindo y la cañáfístola, excelentes purgantes; la pimienta longa ó cordoncillo, la raiz que llaman *suchilpactli*, la *escorcionera*, el gengibre, la orejuela y otras innumerables." (T. II p. 94.)

Entelerido.

Significa en buen español sobrecojido de frío ò de pavor. Nosotros lo usamos impropiamente por flaco, enteco, amojamado, demedrado.

"Todos los hombres tienen sus flaquezas; y yo en punto á ellas (hablo de las morales) podría apostármela con el más *entelerido* de mis prójimos. Cuento como una de mis imperdonables debilidades, el acendrado amor que tengo á este pícaro país donde me tocó salir á la luz pública..... digo nacer." *(Salomé Jil.*—Cuadros de costumbres; p. 12, tº 1º)

Escamotea.

Dígase como es: *escamota.*

Escondijo.

No es *escondijo*, ni *escondidijo* (anticuado), sino "escondrijo."

Escuadrones.

Llaman así á los *cucuruchos* (nazarenos) que llevan insignias y decoraciones en la procesión del Santo Entierro de Cristo.

Escubillo.

También llaman *escobilla* á una planta textil, que nace espontaneamente en nuestras costas. Si hubiera una máquina para extraer la fibra de esa planta, constituiría una verdadera riqueza.

Escuelera.

Debe decirse "maestra."

Escurana.

Esta voz anticuada, como varias más, vive todavía entre nosotros. Dígase "obscuridad."

Espantos.

A las apariciones, á los duendes, á los espectros, y á los fantasmas, dícenles aquí los chiquillos y las viejas *espantos.* Tal palabra no se halla en el Diccionario con esa acepción, aunque no es desconocida en España, pues la usa Trueba por "espectros," en el capítulo IV de "El Cura Nuevo." Fernán Caballero dice: "Esa casa tiene asombros? (Callar en Vida.)—"Hay penas," dicen en el Perú, al hablar de un sitio misterioso; "son las penas," cuando se oye un ruido nocturno inesplicable.

En la casa de *los espantos* (de que nos habla Salomé Jil, en *Los Nazarenos)* asustó á don Baltasar Hurtado de Mendoza un espectro, al cual hizo fuego con uno de sus trabucos; pero

"¡Cuál sería el asombro del pobre don Baltasar al ver que salía una mano pálida y descarnada debajo del manto blanco en que estaba embozado el *espanto*, y que esa mano le devolvió ya fría la bala que acababa de despedir el arma. (Pág. 48.)

También en Méjico llaman *espantos* á los fantasmas, como hemos podido notarlo al leer la preciosa obra que, hace poco tiempo, publicaron los disdinguidos literatos Peza y Riva Palacio, con el título de "Tradiciones."

Espantador.

Del caballo que se espanta dicen algunos que es *espantador*, debiendo decir *espantadizo*. Tampoco debe usarse *espanto* por "reparada," que es el movimiento extraordinario que hace el caballo, apartando de pronto el cuerpo; porque se espanta (bien dicho) ó por picardía. "*Pajarero*" llaman por acá al caballo que se espanta á cada paso; y no faltan algunas personas que le dicen *sombrista*.

Espavilar.

Muchos usan ese verbo, en vez del castizo *despavilar*.

Especies.

Al clavo, pimienta, canela, etc., no debe dárseles el nombre de *especies*, sino *especias;* y la tienda en donde se venden, llámase *especiería*, que no tienda *de abarrotes*, ni menos *grocería*, como dicen algunos, que han visto en Norte América las "*groceries*."

Espelma.

Esperma trae el Diccionario.

Espeutro.

Corrupciòn muy vulgar de "espectro." Recordamos, á propósito de semejante vulgarismo, que en el cementerio de Jocotenango, que quedaba en el camino ó calle que hoy va para el hipòdromo, se leía, entre otros, el siguiente epitafio:

"Allá en tiempo de entonces
Fuí Bárbaro Lardón
Y hoy sólo soy *espeutro*
Y *oujeto* de terror.
Refleicionad sovervios,
Fijad bien la *atensión,*
Pues digo que algún dìa
Seréis lo que hoy soy Yo."

Después de esta pieza literaria ¿todavía dirán algunos que no es bueno el castellano *fonográfico?*.....

Esperáte.

Esperáte tantito, es provincialismo muy corriente, ó mejor dicho barbarismo, por "espérate un momento."

Espensa.

El lugar destinado á guardar las cosas comestibles, se llama *despensa*.

Espetaperros.

"Salir á espetaperros," es frase que se usa no sólo en Guatemala, sino en toda la América española; y por lo mismo debe tener su origen en Castilla, aunque la censura D. J. Rufino Cuervo, quien enseña que se ha de decir "como perro con bejiga." Tenemos sin embargo seguridad de haber visto el *espetaperros* en alguno de los antiguos clásicos.

Espichar.

Curioso verbo provincial que significa "pelar rata," ó como dicen los

franceses "irse al reino de los topos" (s' en aller au royaume des tôpes) y los yankees, *to kick the bucket.*

Espiche.

Del inglés *speech*, que significa arenga, hemos hecho nosotros *espiche*, por discurso pequeño, alocución.

Espuelear.

Se corrompe tanto nuestro idioma, que muchos dicen *espuelear*, por *espolear;* y *espuelazos*, por *espolazos.*

Espumear.

Es *espumar.*

Espumuy.

Paloma silvestre llamada así en el país por onamatopeya, pues el nombre *espumuy* suena parecido al canto de esa avecilla:

"Sentado entre la lóbrega quebrada
Respondí con la voz de mi gemido
Al monótono canto dolorido
De lúgubre *espumuy* desconsolada."

(*J. Diéguez.* El Amante de la Naturaleza.)

Espumilla.

Es un dulce pequeño de forma oval, compuesto de clara de huevo con azúcar.

Esqueleto.

Llaman así á las plantillas impresas en que se dejan huecos para llenarlos con la pluma; y que se usan en las oficinas, colegios, etc., con el fin de economizar tiempo, pues siendo los nombres, fechas, cantidades, ú otras cosas análogas, las que cambian en cada caso, éstas se escriben, y el resto va impreso.

Cuentan que se sorprendió mucho un administrador de rentas departamental, que era español, una vez que le mandaron pedir "*doscientos esqueletos de patentados.*"

Estafermo.

Voz que se deriva del italiano, y que es nombre de un muñeco que está firme con un escudo en la mano, colocado sobre un mástil, y armado de unos saquillos de arena ó bolas, con las cuales da en la espalda á los jugadores que hieren, en la carrera, al escudo con una lanza. De ahí viene que se diga metafóricamente de una persona que está parada, como embobada, sin acción, que es un *estafermo.*

Nosotros damos ese nombre al que es muy feo: "Hubieras visto á *la* Conchita, estaba hecha un *estafermo.*" "¡Jesús, qué *estafermo;* y es el novio de *la* Corina Corrales!"

Estampida.

Esta voz onomatopéyica significa el estallido del cañón; pero no el acto de salir corriendo el ganado, otros animales ó los hombres. No debe, pues, decirse, como oímos comunmente: "Al ver mi caballo al tigre, pegó la *estampida.*" "Los enemigos pegaron la *estampida* hasta su tierra." En tales casos, como se ha de decir es: "salir de *estampía,*" que significa hacerlo de repente, sin preparación, ni anuncio alguno.

(Continuará.)

NOTAS

LITERARIAS Y BIBLIOGRÁFICAS.

LITERATURA GUATEMALTECA.—El Sr. D. Antonio Batres Jáuregui, digno Secretario de la Academia Guatemalteca Correspondiente de la Real Española, nos ha enviado un ejemplar del primer tomo de *Biografías de Literatos Nacionales*, que actualmente publica aquella docta Corporación. Es un volumen de trescientas ochenta y una páginas en cuarto mayor, cuyo contenido es el siguiente: *Introducción*, por D. A. Gómez Carrillo; *El Dr. D. Rafael García Goyena*, por el Sr. Antonio Batres Jáuregui; *El Sr. D. Ignacio Gómez*, por el Sr. Antonio Valenzuela; *El Licdo. D. Manuel Diéguez y Olaverry*, por el Sr. Ramón Rosa; *El poeta D. José Batres*, por el Sr. Fernando Cruz; *El Licdo. Juan Diéguez Olaverry*, por el Sr: Salvador Falla; y *D. Alejandro Marure*, por el Sr. Antonio Machado.

Todas las biografías están escritas con singular destreza en el manejo del idioma, con elevado criterio, y con un patriótico interés digno del no menos patriótico empeño con que la Academia Guatemalteca ha querido enaltecer la memoria de los literatos ilustres de aquella parte del Continente. En nuestro próximo número reproduciremos la biografía del Dr. Rafael García Goyena, compatriota nuestro, nacido en la ciudad de Guayaquil, pero que á la edad de doce años fué llevado por su padre á Guatemala donde residió hasta su muerte acaecida en 1823. No sólo insertaremos esa biografía por el interés nacional que para nosotros encierra, sino también por su mérito intrínseco, pues su autor, el Sr. Batres Jáuregui, además de datos biográficos que, aunque relativamente escasos, con todo han sido desconocidos de la mayoría de los ecuatorianos, emite un extenso juicio sobre las poesías del vate guayaquileño, con gran acopio de doctrina literaria y excelentes muestras que confirman sus asertos.

El Sr. Batres Jáuregui es, pues, acreedor á toda nuestra gratitud, puesto que el Ecuador no ha renunciado ni puede renunciar la honra de haber sido la cuna de García Goyena; aquí nació él, guayaquileña fué su madre, y aquí corrieron igualmente los doce primeros años de su vida; época cuyas gratas impresiones é imperecederos recuerdos jamás se borran en la memoria del hombre, é influyen siempre poderosamente en el resto de su existencia, y que ni aun la educación, esa como segunda naturaleza de que nos revestimos, alcanza á hacer desaparecer.

Agradecemos, pues, al Sr. Batres Jáuregui el precioso regalo y, más aun, la biografía de nuestro compatriota García Goyena quien, con razón, ha sido apellidado el La Fontaine Americano y que, con sobrada justicia hubiera podido decir como el francés, en su dedicatoria al Delfín:

Je chante les héros dont Esope est le père;
Troupe de qui l' histoire, encor que mensongère,
Contient des vèritès qui servent de leçons.
Tout parle en mon ouvrage, et même les poissons:
Ce qu' ils disent s' addresse à tous tant que nous sommes;
Je me sers d' animaux pour instruire les hommes.

(De la "Revista Ecuatoriana.")

HECHOS DIVERSOS.

"La España Moderna," revista ibero-americana circula ya en esta ciudad y goza de la merecida reputación á que es acreedora por las brillantes plumas que la redactan por el fin trascendental que llevan en mira. Su digno Director D. J. A. Lázaro, se ha dignado enviar los últimos números á esta Corporación, que se complace en recomendar aquel ilustrado mensual, que es el que revela mejor la cultura literaria de España y Améririca, y relativamente uno de los más baratos y amenos que salen á luz en la Península. La casa de Partegás recibe subscripciones á "La España Moderna."

***

El 25 del mes último falleció en París el distinguido literato hispano americano D. José María Torres Caicedo, que se había formado por sus propios esfuerzos y merced al claro talento que había recibido de la naturaleza. Es una verdadera pérdida para las letras españolas; y será difícil que haya otro que, con tan buena voluntad como elevado criterio, se empeñe en París en dar á conocer estos países de origen latino, á las cuales profesaba acendrado cariño. Los "*Ensayos Biográficos y de Crítica Literaria*," "*Mis Ideas y mis Principios*," "*La Unión Latino-Americana*," "*Los Estudios sobre el Gobierno Inglés y sobre la influencia Anglo Sajona*," "*Los Principios de* 1879 *en América*" y la colección de poesías "*Religión, Patria y Amor*" son las principales obras que conocemos de aquel colombiano ilustre, que no dejó de escribir durante muchos años en periódicos franceses.

La literatura americana está de duelo.

***

El ilustrado literato D. J. Vicente Martínez ha venido publicando en *La Nación* de Honduras, una serie de artículos, proponiéndose dar á conocer "Las Biografías de Literatos Nacionales" publicadas por la Academia. La circunstancia de ser quincenal nuestra publicación, no nos ha permitido, como lo hubiéramos deseado, reproducir algunos de los bien escritos juicios de nuestro amigo y compañero. Hoy tenemos el gusto de dar á luz en nuestras columnas el último de los referidos artículos que resume hasta cierto punto los anteriores á que hemos aludido. Reciba el Lic. D. J. Vicente Martínez el testimonio de nuestra gratitud por el patriótico propósito que ha guiado su pluma, siempre inspirada correcta é independiente.

AVISO.

D. Miguel A. Urrutia, como al principio se dice, es el administrador de este periódico. A él deben dirigirse los agentes de fuera de la capital y los subscriptores de esta ciudad que tengan que hacer algún reclamo ó solicitud en todo lo que se refiere á subscripciones, desde el número que lleva la fecha del día de hoy.

Dirigirse á la 6ª Avenida Norte, número 49.

Guatemala: octubre 16 de 1889.

IMPRENTA "EL PORVENIR."